

griega, sobre todo, en las épocas de su decadencia, no fué otra cosa más que la copia fiel del cuerpo desnudo, observado pacientemente en el baño, en el gimnasio, en los juegos públicos, en las danzas sagradas. Han buscado esto solo durante 400 años, corregir, depurar, desarrollar el ideal de la belleza física. Nada de extraño que el arte, que en sentir de Liebermann es expresión de la vida, fuera así en los griegos, cuando la vida misma de aquel pueblo tendía, con todos los esfuerzos imaginables, a formar cuerpos hermosos, vigorosos, ágiles, cuerpos que por ser bellos, a veces obtuvieron la adoración, teniendo muy poco en cuenta así la formación del espíritu como la del carácter. Por eso, si en derredor de Delfos aquella civilización materialista pudo reunir todo un pueblo de estatuas de oro, plata, marmol, y veinte bronceos distintos, de todas aquellas aptitudes nobles, de serenidad augusta, de placidez suprema, si por completo no está desterrada la vida, en cuanto ciertamente tuvieron un gran poder de atracción y hasta de seducción sensual, en aquellas cabezas pequeñas y con frecuencia desproporcionadas, y en aquellas pupilas *ciegas*, apenas si la vida interior se refleja.

Atribuyeron al cuerpo una dignidad propia con absoluta independencia de lo espiritual. Así no

